

VIDA MANCHEGA

CORRESPONDENCIA
ENRIQUE PÉREZ PASTOR

REVISTA REGIONAL ILUSTRADA

SUSCRIPCIÓN
Cuatro Pesetas al Semestre

CARNAVAL GROTESCO

COMENTARIOS A LA FIESTA

Ha habido un paréntesis en la crisis nacional.

El pueblo que, muriendo de hambre, se sintió justiciero, ha olvidado unos días sus rencores y ha dado rienda suelta a una alegría desenfundada. Se nos antoja como una paradoja macabra el carnaval de este año; nos lo imaginamos como una danza loca de famélicos, poseídos de lujuria y embriaguez,—pálida la faz por la anemia, inyectados los ojos por el latigazo del sexo— alrededor de una bacante trémula de lascivia.

A no haberlo visto dudáramos de la verdad del cuadro. Y, ante la evidencia de esta realidad, nos maravilla la exuberancia de energías de este pueblo, que sabe reír a la miseria y a la muerte, como aquellos otros españoles de la corte de Nerón que se llamaron Lucano y Séneca.

Y nosotros—españoles al fin,—obrando como tales, damos de lado a los halagos, que una actualidad trascendente nos brinda y dedicamos este número al carnaval.

Pasó ya, la loca caravana de la alegría. Hundióse en los abismos misteriosos del pasado, el cortejo de Momo y aun queda como un eco, la sonoridad cascabelera de la farándula. Huyó la alegría y nos queda pesadumbre en el ánimo; la magna pesadumbre de lo irremediable, la atroz melancolía de la impotencia ante el Tiempo, que pasa humillándonos en el venecimiento.

Recordamos.... Pierde la realidad la rudeza de los hechos y toma suavidades de terciopelo en la penumbra del recuerdo. Y este recuerdo del antruevo que pasó, rima mejor—perdida su estridencia—con nuestra sensibilidad.

Hacia dos años que no habíamos visto el carnaval en nuestro pueblo y vinimos este año a pasar las Carnestolendas entre los paisanos. Guardábamos un amable recuerdo de la fiesta grosera, en la que fuimos tan groseros como los demás cuando actores, tan aburridos cuando espectadores. Y sin embargo, añorába-

mos en la ausencia el carnaval del pueblo con sus mascarones astrosos, sus bromas soeces, sus borrachos eructadores. Queríamos recordar los días alegres del bachillerato, en que cubríamos nuestro rubor con una máscara para hablar con la novia niña. En nuestra evocación surgía la imagen de la calle clásica, albergue tradicional de la fiesta; la calle legendaria, que queda todavía perfume de romance viejo de moros: la calle de Morería. Rompía el encanto de su silencio apacible, la gárrula muchedumbre abigarrada, el estridor de los cencerros de un pastor, enmascarado con los atributos de su ganado, la risa alborotadora de las mujerzuelas vestidas de colorines, que escapaban de los cubiles prostibularios a lucir los encantos, ajados por el abuso, en busca de galán; la burda comparsa de bárbaros cantando coplas de aviésa intención y rima deplorable; el serio personaje mudo que hace reír con sus muecas a la pàrvula concurrencia, el carro de borrachos adornado de pámpanos....

Este año hemos encontrado una inesperada sorpresa. Ciudad Real ha dado una prueba de buen gusto celebrando la fiesta carnalera en el paseo de Alarcos. No hay sitio más a propósito en nuestra ciudad para un carnaval artístico, como el de este año. Nuestras damitas—tan simpáticas y tan animadas como todos

los jóvenes, pese a algunos pesimistas—nuestras lindas paisanas, han prestado a la fiesta el encanto de su gallardía; ellas dieron la nota alegre y elegante tripulando las carrozas.

Ha sido el pasado un bello carnaval.

Un carnaval grato al que también el tiempo ha prestado hermosura con su bonanza primavera y con un sol abrileno que aumentó la alegría y el entusiasmo.

Y sin embargo, nosotros hemos sentido la nostalgia de la calle tradicional, sucia y antiesfética, que guarda todavía el prestigio legendario de un viejo romance morisco.

DON CARNAVAL

*El mundo es la constante mascarada
y el hombre en el antruevo es, nada más,
rídculo fantasma
con un doble antifaz.*

*Es la fiesta de Momo
que báquico en su Carro alentarà
la orgía de sus ninfas y silenos
en loca saturnal.*

*El loco porque es loco,
los cuerdos su cordura perderán,
que todos forman coro
y todos van detras
de algún polichinela muy pintado
(¡el único que dice la verdad!),
que ronco grita y su tambor redobla
y dice en su ademán:*

*Dejad el paso franco,
que viene en su pegaso Don Carnal.*

Tomelloso, 1919

LUIS QUIRÓS Y ARIAS,

ALBERTO G. LÓPEZ

EN UN LUGAR DE LA MANCHA



El Ayuntamiento para estimular y dar ejemplo, fué el primero en presentar este Carnaval una originalísima carroza.

Nada más natural que esta carroza tuviese un fuerte trazo característico de nuestra región y así, encarnaba un antiguo molino de aquellos que al buen Alonso de Quijano, antojáransele gigantes; un Sancho que era la estampa rediviva del inmortal escudero y un Don Quijote viviente con todas las trazas del andante caballero, enderezador de entuertos, y animando el cuadro una colección de muchachas, tocadas a la antigua usanza manchega, bellas, hermosas, y de entre las que el ideal del loco caballero hubiera dudado para hacer de una de ellas la figura soñada de su Dulcinea.

Fot. G. Plaza

CONFETI MANCHEGO

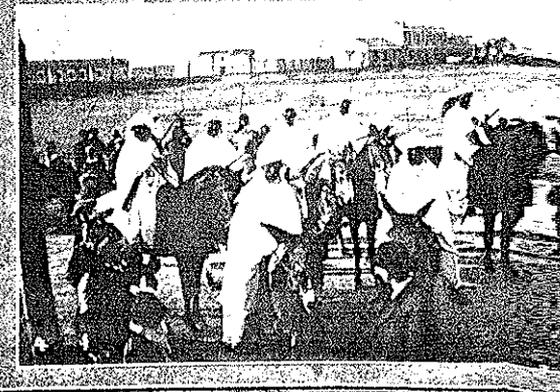
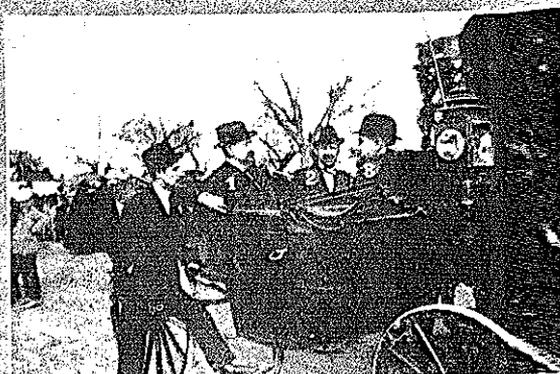
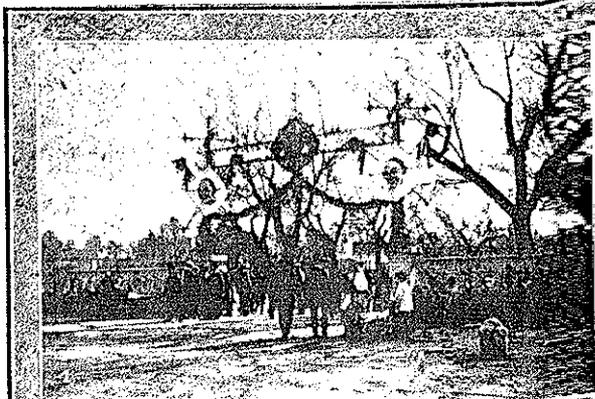


El Casino de Ciudad Real, propicio siempre a contribuir con su esfuerzo y con su entusiasmo, a todo lo que signifique adelanto y esplendor para el pueblo, también ha contribuido con una carroza que representaba una mesa de billar sobre la que un cesto engalanado mostraba la belleza de unas cuantas señoritas, a las que la gracia de la mantilla española daba realce a sus rostros de mujeres hispanas, rostros que hacían evocar aquellos pretéritos tiempos de manolas y chisperos, llenos de tragedias y de amor.

Numerosos aplausos fueron sembrando a su paso por el Parque de Gasset, estas bellas señoritas, encarnación de toda la gloriosa odisea de nuestros inolvidables tiempos de grandeza y valor.

Fot. G. Plaza

EL CARNAVAL DE ESTE AÑO



1. Entrada al parque donde se ha celebrado el carnaval.—2. (1) El Sr. Gobernador, (2) el Sr. Alcalde, (3) el Sr. Director del Banco de España hablando con nuestro redactor Sr. Saráchaga, en uno de los paseos del Parque.—3. El picador, primer premio máscaras a caballo.—4. «Jarka amiga» comparsa que presentó el último día de carnaval. Fot. R. Pérez

PRIMEROS PREMIOS



.... y con espolón. Primer premio de carrozas, presentado por los Sres. de Mur.

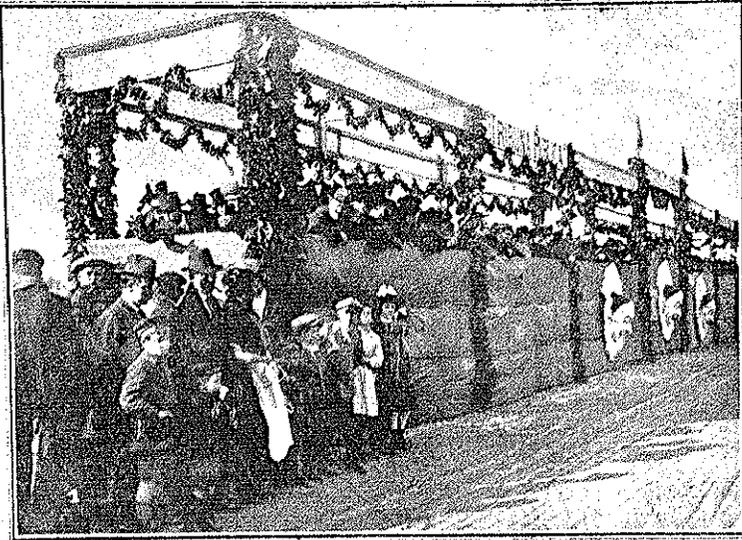
Fot. R. Pérez



Rosas. Primer premio de coches engalanados, presentado por el Sr. Almagro.

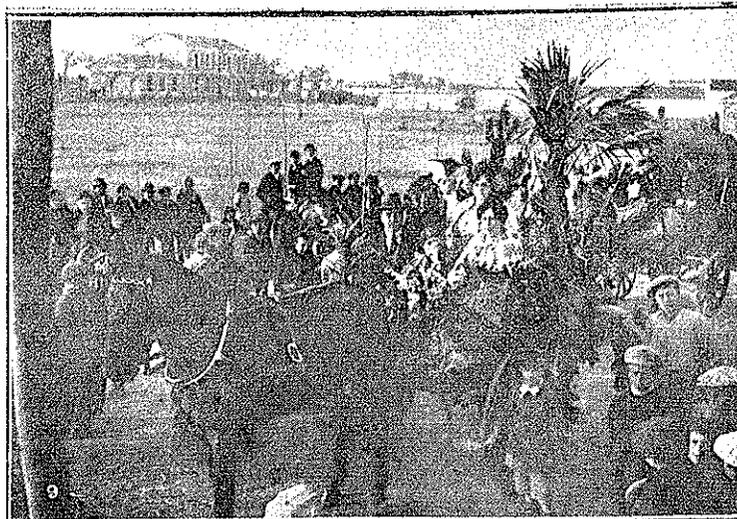
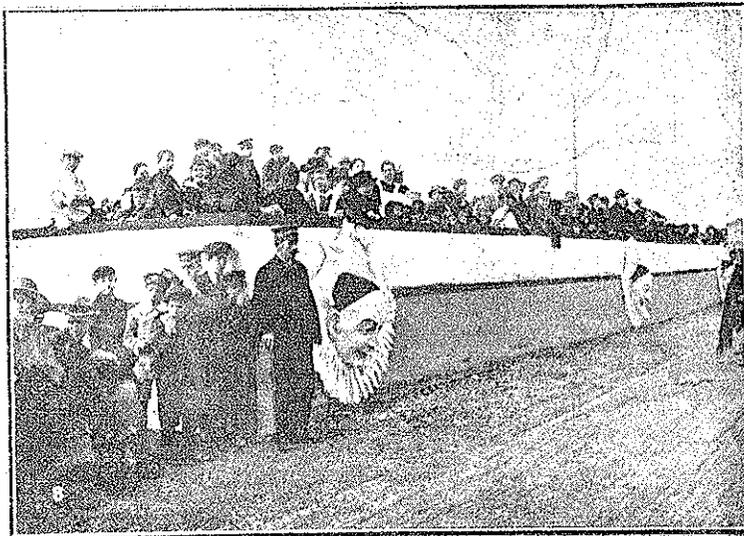
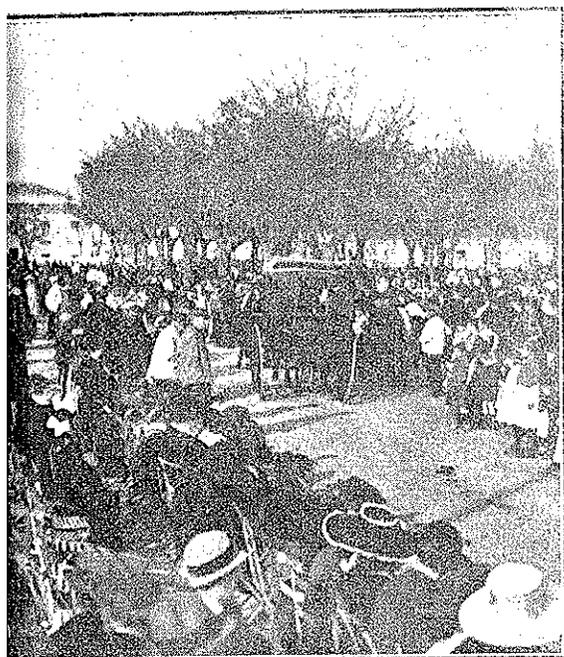
Fot. V. Rublo.

VARIOS ASPECTOS



1.—Tribunas del Jurado y públicas. 2.—Aspecto pa
lanado del Sr. Herencia. 5.—Tilburi del Sr. Bernab
Encarnita le fué concedido el primer premio de más
8.—Otro aspecto parcial del paseo. 9.—En la últim

ICOS DEL CARNAVAL



Fribuna del Gran Casino de Ciudad Real. 4.—Coche engadro. G.—Los niños de D. Carlos Morales a cuya hija (I) de D. Fidel Manzanares que obtuvo el segundo premio. Sr. Bernabeu fué adornado de distinto modo muy original.

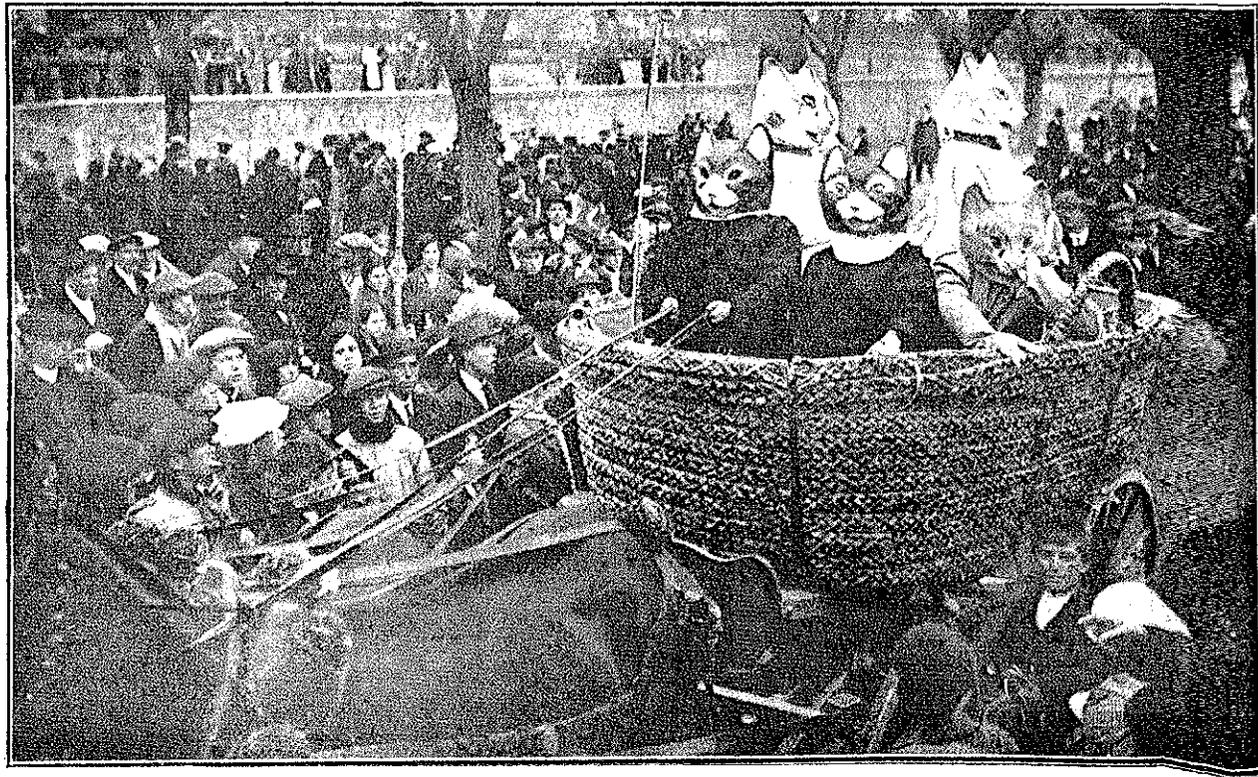
Fots. R. Pérez y G. Plaza.



SEGUNDOS PREMIOS



Ni puede ni debe. Segundo premio de carrozas, de los Sres. Roldán, Cárdenas y Badía.



Espuerta de gatos. Segundo premio de coches, de los Sres. Aguirre y Baillo.

Fots. G. Plaza y R. Pérez.



Fot. G. Plaza

Como todos los años se celebró en el Hospicio provincial el tradicional almuerzo de *jueves lardero*, reinando durante él la mayor cordialidad y alegría, haciéndoseles después donativos a los pequeños asilados, deseosos siempre de que llegue esta fiesta. Después de la comida se improvisó el grupo presente, integrado por el sacerdote, interventor del Hospital; interventor del Hospicio; Sr. Hidalgo, diputado visitador del asilo; Sr. Bonilla, médico del Hospital; profesor de instrucción primaria y música y demás personal de oficinas e imprenta, acompañados de nuestro compañero (l) señor Recio.

Nos es grato hacer constar que el Hospicio de esta provincia, modelo de establecimientos benéficos, ha sufrido de pocos años acá innumerables mejoras que serán tema de una extensa información



Fot. R. Pérez

que publicaremos dentro de poco, ya que a ello son acreedores el diputado visitador, el Dr. Recio y el Sr. Ruiz de León, infatigable interventor de dicha casa. Por hoy nos congratulamos con enviar un cariñoso saludo a todo el personal, merecedor de toda clase de elogios.

El sábado pasado en la velada que los Exploradores celebraron en el Teatro-Circo, se cantó y ejecutó el himno Manchego, de cuya música es autor el maestro Segura, Director de la Banda Municipal.

Fué muy aplaudido y el señor Segura vióse obligado a salir al proscenio y a dirigir el himno que los aplausos del público hicieron repetir.

En nuestro número próximo publicaremos una reproducción del himno para piano.

MUNDO

NOTAS DE

El baile de la Prensa

Por temor a enfadar a mi distinguida amiga Carmencita Ibarrola, una maja clásica, tal vez escapada de una pandereta del tiempo de Cúchares, no digo que en el baile de la Asociación de la Prensa se reunió *le grand monde*, como acaso dijera algún que otro compañero aficionado a extranjerizarse; pero no por eso mi pluma hace de dejar en el tintero que en la primera fiesta celebrada por esa pléyade, numerosa, no obstante ser provinciana, de bardos melencidos, de irónicos polemistas, de románticos del ideal, jóvenes en su mayoría, concurrió la crema de nuestra capital y pueblos cercanos.

La novedad del cotillón que habrí de bailarse, la selección del público, fué acicate por ferrosísimo que llenó los salones del Ateneo antes de la hora anunciada.

En el *foyer*, dos comisiones de periodistas observaban al bello sexo con unos bonitos *bouquets*, encargados exprofesamente para esta fiesta por la Asociación de la Prensa valenciana, y unos magníficos *car-nets*, al mismo tiempo que se inclinaban reverenciosos al paso de las distinguidas señoritas, como manojos de espigas bamboleados por el viento... Y en un momento, la orquesta saturó el ambiente de alegría, y nuestras paisanas de belleza.

En el salón, artísticamente decorado con el gusto peculiar de D. Cipriano Arceche, D. Enrique Navas y D. José Saráchaga, se destacaban de las demás comparsas, una de *Fados*, otra de *Chinas* y otra de *Alsacianas*, integrada la primera por las señoritas Ana María Estrada, Angelita Carrasco, Angelita Recio, Cortes Heras, Carmen Ibarrola, Concha Carrión, Consuelo Pujol, Carmen Jiménez, Carmen Loaysa, Carolina Berenguer, María Gómez de los Ríos y Teresa Lucendo; formaban la segunda las señoritas Consuelo Almagro y Teresina Núñez, y la tercera María Lafuente y Emilia Morales.

El cotillón, la nota sobresaliente del baile, organizado por Doña Consuelo García Hernaiz, de Pujol; don Pablo Vidal y D. José Recio, resultó como todos profetizaban al dar publicidad a la pareja directora, la bella señorita Pras! y D. Manuel Albacete.

Durante el reinó la mayor alegría: fe de ello puede dar la sonrisa perenne de María Llausás, que mostróse despreciativa con el espejo, pero simpática a la vez con sus desprecios graciosos... el guiño simpático de María Gómez que aprisionaba entre sus nítidos dientes un bombón a la par que interiormente reía al ver algún joven amoscado por no haberle podido apagar la vela... Carmen Arteaga, sonrosada tal vez por avivar demasiado el fuego de sus ojos misteriosos al abanicarse incesantemente, haciendo comunicar el calor a su tez...

Angelita Carrasco, mi pareja de cotillón, que contemplaba que mis observaciones las iba anotando en mi *carnet* de cronista, me hizo dar fin a éstas, porque



MUNDILLO

UN CARNET

su risa burlona a duras penas contenida, estalló en un carcajada que sonó alegre como un collar de cascabels, y atrajo hacia donde nos encontrábamos la mirada de todas las máscaras, de todos esos ojos que si bien son sin antifaz, al verse en el fondo de éste son tantos mánticos que hacen evocar el madrigal de Gutierrez Cetina o el soneto de Salvador Rueda.

Ni un defecto fué señalado por la concurrencia: los en el baile fueron aciertos, y hasta tal punto rayó el entusiasmo que se solicitó de la Junta Directiva y particularmente del presidente D. Arturo Gómez Lobo, repetición de esta simpática fiesta que ha hecho épo en Ciudad Real.

En el Casino

Con la acostumbrada animación ha dado esta simpática sociedad los cuatro bailes de máscaras anunciados siendo cuatro triunfos más que sumará a los ya celebrados la incansable directiva.

Llamaron poderosamente la atención una compañía de *montañesas*, en la que figuraban las elegantes señoritas Aurora Gómez, Consuelo Pujol, Teresa Lucendo, Carmen Loaysa y Angela Recio; otra con trajes de imperio compuesta por María Santillán y Natividad Iregrosa.

En el «Parque de Gasset»

El estado bonancible del tiempo durante el *antrax* ha contribuido a que la fiesta de Momo haya resultado como nadie esperaba. Lujosísimas carrozas, bonitos coches engalanados, numerosas máscaras ataviadas con originalidad, hacían recordar en los momentos que *confetti* se derramaba con entusiasmo y la alegría gaba a su apogeo, las tardes más animadas de la Castellana.

Destilaron durante los tres días:

«...y con espólón», primer premio de carrozas, adjudicada por el director artístico de esta revista D. J. Mur, con la exquisitez de sobra conocida por todos, característica de este joven artista. Representaba una hiena cubriendo a varios pollos (que pollos, señores que desoyendo los gritos del Himeneo se empuñan que no han salido aun del cascarón. Eran estos imberberes los Sres. Mur, Estévez, Pascual, Tomás y rrientos.

«Rosas». Precioso coche engalanado al que se adjudicó el primer premio, propiedad de D. Vicente Almagro, que, dando una prueba más de amor a su pueblo ha donado la cantidad íntegra que le correspondía la cocina económica. Era un cesto de flores, dirigido por el eximio Andrade, en el que sobresalían las rosas. Consuelito Almagro, Carmen Jiménez, Teresina Núñez y Carmen Loaysa, cuatro capullos que hicieron envidia a muchos envidiosos deseosos de llevarlos en el ojo

«Gatos». Originalísima carroza representando una espuerta de mininos que mayaban a la perfección al pasar al lado de las tribunas. Fué el segundo premio de carrozas. En ella se divertieron de lo lindo los señores Aguirre, Casanova, Gómez, Baillo.

«Ni puede ni debe». Coche infantil en el que iban los niños de los Sres. Badía, Roldán y Cárdenas, y que fué el segundo premio de carrozas. Representaba el mapa de España y unas tijeras dispuestas a separar de él a Cataluña... que *ni puede ni debe* separarse como con fina ironía decía la inscripción del coche.

D. Emilio Bernabeu *metamorfoseó* las tres tardes uno de sus carruajes. La primera, como buen español, lo adornó clásicamente, llevando de manolas a su distinguida esposa D.^a Amparo Blanco y á las Srtas. Joaquina Canut y Carmen Ibarrola. La segunda tarde lo transformó en *balandro* y otorgó el timón á su elegante esposa y á Carmencita Ibarrola, una tontería de balandrista con la que de buen gusto hubiesen regateado más de cuatro durante todo el Carnaval, aunque después hubiesen naufragado en alta mar. La última tarde fué la que más éxito alcanzó, como lo pudo observar todo aquél que tuviese el tímpano en condiciones de oír los aplausos. Figuraba el cochecito, adornado con mucha fantasía, un trozo de jardín chino en el que se encontraban las balandristas de la tarde anterior y un niño de D. Félix Ibarrola. Carmencita que era una *china* con la que alguno hubiese querido ser escalabrado, hizo que todos los del sexo feo se alistasen en las doctrinas de Confucio.

En la carroza del Casino, («Confetti manchego») di-

rigida por el Sr. Luna, representando una cesta sostenida por un romántico Pierrot y que descansaba sobre una mesa de billar, presentada fuera de concurso, hicieron perder el corazón a unos cuantos célibes y la tranquilidad conyugal a otros tantos casados, Carolina Berenguer, Rosita Pujol, Concha Carrión, Aurora y María Gómez, Carmen Arteaga y Ana María Estrada.

La del Ayuntamiento, pletórica de mancheguismo, era una escena del libro sublime del ilustre alcazareño Cervantes, llevando al lado de un longevo molino de viento, entre Sancho y D. Quijote, las Dulcineas Cortés Heras, Teresa Lucendo, Consuelo Pujol, Milagros Berenguer, Angela Carrasco y Angela Recio, que si son el vivo retrato de Aldonza nadie se puede extrañar que el magín de D. Quijote se descentrase.

También adornaron coches *aver plaisir*, D. Diego Pizarroso, en el que figuraban D. Joaquín Rico y distinguida esposa, la preciosa señorita María Menor y D. Diego Pizarroso (hijo); D. Francisco Herencia y joven esposa, y otros varios.

Una nota de ingenio, de ironía y de profeta, la dió el anónimo autor de una carroza representando al Ateneo de Ciudad Real, convertido en reñidero de gallos y conducido por un cocherito de pompas fúnebres.

Los carnavales supinamente descomunales, gracias a D. José Cruz que ya está preparando un Coso Blanco para la feria próxima.

Y como supongo estarás rendido de ellos... que descanses lector.

EL BARÓN DE ROSILLO

MÁSCARAS INFANTILES



Agraciadas niñas del Sr. Alonso que han ostentado estos días de carnaval, bonitos y originales disfraces.

ECOS

Se encuentra notablemente mejorada la Señora Doña Julia Oliva, de Herencia.

—Dentro de su gravedad mejora también nuestro amigo D. Clodoaldo Barrios.

Les deseamos un pronto y total restablecimiento.

Hemos recibido el primer número del periódico ilustrado «Ecos de las provincias» que publica el Centro Regi. nal Manchego, en Madrid.

Gustosos aceptamos el cambio.

Por el brillante resultado del carnaval en el paseo de Alarcos, se proyecta obsequiar con un banquete al alcalde Sr Cruz, feliz iniciador de la fiesta.

Después de pasar en ésta los días de carnaval han regresado a la Corte D. Luis Becerra acompañado por su bella hermana Angelita.

Lea usted todos los números

Vida Manchega

la mejor revista regional ilustrada y la de mayor tirada, que publica originales de interés, avalorados por la garantía de sus firmas.

RENOVACIÓN

En la gigantesca crisis porque pasa la Humanidad predomina el ansia de renovación que sienten todos los países y la generalidad de los hombres. Tocando a su límite, por fortuna, la guerra más terrible que jamás desencadenóse sobre la faz del mundo; viéndose patentes los resplandores del aura de paz que ha de vivificar, sedante, a la nueva sociedad, apréstanse los hombres a emprender, con perseverancia y fe en el ideal, la nueva ruta de la vida que le ha marcado el perfeccionamiento de su espíritu desengañado de sus yerros, en los que incurrió dejándose arrastrar por las pasiones,

En España tal vez sea en el país que más se hable de renovación, por lo mismo que es en donde menos se hace. Y aunque es el más necesitado de ella, no se ven en él implantaciones radicales que demuestren la idea del mejoramiento de la vida nacional, como consecuencia del exacto concepto que de éste se debe tener formado.

En ningún país culto podráse observar lo que en nuestra patria. Dentro del régimen político imperante tornan a gobernar la casi totalidad de sus personajes, y, sin embargo de esta abundante variación de gobiernos, no aparece la labor fructífera de éstos en reforma alguna transcendental que demuestre voluntad y capacidad en quienes lleven las riendas de la nación. A duras penas se puede conseguir alguna modificación que resuelva en algo las graves incógnitas de la vida que más se agravan cuanto más pasa el tiempo.

¿Qué hace España de las gloriosas enseñanzas de sus hijos ilustres que, como Costa, la mostraron que su reedificación está en la *despensa* y en la *escuela*? ¿Qué del ejemplo que todos los países presentan al estrechar su unión para lograr el engrandecimiento moral y material que enseñan sus nuevas ideologías?

España sigue tan altas enseñanzas y soluciona tan apremiantes necesidades, en todos los órdenes con su notoria indiferencia y apatía.

En la *despensa*—como denominó Costa a la buena administración nacional y al progreso de las fuentes de *riqueza* y *producción*—estamos, verdaderamente, desorganizados. Persisten las arbitrariedades más inconsecuentes. No se fomentan la producción agrícola ni las demás afines, y entonces, por este motivo, sometidos, en muchas cosas, a la industria y a la fabricación extranjera. España no aprecia sus incalculables riquezas naturales cuando no las explota y manufactura. Y así se da el caso verdaderamente inaudito de que poseyendo tan grandes yacimientos de mineral de cobre como los de Río Tinto, tengamos escasez de sulfato de este metal con que defender nuestras viñas, como sucedió hace dos años, por haber vendido esas minas—reputadas como las más ricas del mundo—en una insignificancia por cierto, teniendo que adquirirlo de Inglaterra que lo extrae de nuestro suelo. Y por otro ejemplo, asaz demostrativo de nuestra incuria, podemos decir que en la colonia de la Guinea Española vende el Estado las abundantes y ricas maderas que dá aquella región exuberante, y luego tenemos que adquirirlas de quien se las vendimos, una vez manufacturadas, a precio elevado, incomparablemente mayor que por el que las dimos.

Y estos ejemplos se podrían multiplicar.

En natural proceso, a eso es debido, en la época pre-

sente, las calamidades que nos alligen de epidemias y escaseces: a nuestra dependencia material.

En los tributos no reina la equidad ni se alumbran ni se implantan muchos que, como los de beneficios extraordinarios, registro fiscal, etc., producirían muchos millones. Y así se dá el caso de que permanece la riqueza oculta y los acaparadores y negociantes suelen medrar sin la justa tributación.

Sin embargo de no procurar la adquisición de tantos millones como eso produciría, se aumenta los sueldos a los empleados públicos con notoria desigualdad, dándose el caso de que individuos a los que no se exigen estudios previos y si solo una oposición, ganan doble que un maestro que estudió forzosamente cuatro años, hizo oposición más difícil y ejerce misión incomparablemente más importante.

En cuanto a la *escuela*—con lo que quiso dar a entender el célebre polígrafo aragonés la *educación* y la *cultura* nacionales—tenemos dicho, en infinidad de ocasiones, lo que se vé en España; no se preparan los maestros, no se les selecciona y no se les paga como se debiera. Y cuando en la primera enseñanza no nos esforzamos por educar, siendo la edad más a propósito y más capaz de generosas y nobles ideas con las que se contribuiría, encauzadas convenientemente, a hacer hombres; no existiendo primera enseñanza, mal podrá haber hombres capaces de ejercer las misiones liberales tan diversas y complejas de la vida moderna con la perfección necesaria, máxime no exigiendo el cumplimiento fijo del deber, después de no haber elegido a los más idóneos.

El estado actual de España se encuentra caracterizado por la ambigua dualidad del ambiente arcaico de indiferencia hacia lo moderno, necesario e ideal—tan asentado por el tiempo—y las nuevas corrientes de progreso y renovación que invaden el mundo. Como ha dicho el insigne filósofo español Ortega y Gasset: «la coexistencia de lo nuevo aspirante y lo viejo persistente».

Y si es lamentable que no haya iniciativas por las que nos igualemos a las naciones cultas, mucho más inusitado es que no se cumplan las leyes con la exactitud precisa. Esto es lo que caracteriza a nuestro país, dándole el sello de la parcialidad, la injusticia y el comparazgo.

De nada servirían sabias leyes—que así las hay en España—si no fuesen acompañadas de su estricto cumplimiento. Y si aseveramos que en la vida española es harto sólito ver infracciones de aquéllas, que por negligencia o falta de celo no se castigan, necesariamente se ha de pensar que existe, como rasgo predominante de la psicología nacional, el egoísmo individual y la indiferencia al bien colectivo.

Mientras existan los clásicos sedimentos tradicionales de abulia y de aversión tácita al progreso, no será posible que consigamos regenerarnos. Para lograr nuestra renovación, españoles, es necesario creer en la eficiencia del desinterés personal y del patriotismo; meditación que hemos de emplear, llenos de fe, para combatir la endemia de atraso que padecemos.

ANGEL DOTOR MUNICIO.

Argamasilla de Alba, 1919.